



EL SECRETO DEL ABUELO

Autor: Carles Cano. Ilustraciones de Federico Delicado. Editorial: Anaya. Colección El Duende Verde. Madrid, 2017. Premio Lazarillo de Creación Literaria, 2016. Edad de interés: a partir de 8 años. 112 páginas. Precio: 8,80 euros

Los escritos del valenciano Carles Cano presentan una gran riqueza de imágenes visuales y su capacidad de contar historias renueva la ensoñación de los viejos narradores, como los abuelos de antaño. En este libro María y Miguel disfrutan de los cuentos que su abuelo Nicolás inventa para ellos cuando los visita o los lleva de excursión. Un buen día, los niños le preguntan que en qué se inspira para crear esos cuentos, y él les dice que salen de su cerebro y que sería capaz de inventar tantas historias como pelos tiene en la cabeza. Los niños no perderán la ocasión de retarle y así seguir disfrutando de sus narraciones.



OLVIDÉ QUIEN SOY

Autor: Joaquín González Muñoz. Editorial: Editamás. Ediciones Créate. Badajoz, 2016. 210 páginas. Precio: 12,50 euros

A sus 78 primaveras, Joaquín González Muñoz, escritor de cartas al director en este diario, publica su primera obra literaria, una novela negra ambientada en Marsella (Francia) que parte de dos hechos aparentemente sin vinculación: la explosión de un coche con cinco jóvenes a bordo, sobreviviendo solo uno de ellos, y la aparición en el río de los cadáveres de una chica y un niño. A través de la investigación del periodista Joaquín, 'alter ego' del autor, de estos dos luctuosos sucesos, la trama nos sumerge en la relación de los jóvenes con las drogas, nos hace reflexionar sobre la importancia de no olvidar de dónde venimos y a dónde queremos ir y pregunta a los padres: «¿Sabemos realmente lo que hacen nuestros hijos?».



PARÁBASIS III

Publicación periódica de la Escuela Superior de Arte Dramática de Extremadura (ESAD). Badajoz, 2017

La ESAD de Extremadura acaba de editar el tercer volumen de su publicación periódica Parábasis con artículos de Luis Merino Jerez ('Plauto en escena: notas para una representación de Aulularia o La comedia de la olla'), Denis Rafter ('Godot entre rejas'), María Montserrat Franco Pérez ('La danza contemporánea en España, un caso singular') y María Eulalia Martínez Zamora ('Gestualidad y teatralidad en la pintura del Renacimiento y Barroco en las colecciones del Prado'). También incluye el texto de Mapa de ausencias, obra dramática de Antonio Cremades ganadora del II Premio de textos teatrales Parábasis-Plaza del Arte, y la versión de El gran mercado del mundo de Calderón de la Barca escrita por Charles Delgadillo Cuadra.



EL AMOR PUEDE FALLAR

Autor: Matthew Quick. Editorial: Umbriel. Barcelona, 2017. 384 páginas. Precio: 18 euros

Tras sufrir una gran decepción, Portia Kane decide abandonar a su marido y la vida de lujo que llevaba en Florida. Se traslada a su ciudad natal, donde recuperará antiguas amistades y recordará al único hombre que la ayudó a creer en ella: Nathan Vernon, su profesor de literatura inglesa. Vernon la ayudó a luchar por sus sueños ¿cómo ha podido olvidarlo? Ahora está decidida a recuperar el contacto con él, pero Vernon ya no es lo que era, ahora vive deprimido y solo tras un traumático accidente en las aulas. Portia no está dispuesta a rendirse, y así, con la ayuda de una monja de armas tomar, un exheroinómano, un niño fanático de la música y su acaparadora madre, intentará visualizar un futuro esperanzador...

La luz con el tiempo dentro

Lo mejor de 'Obreros de la luz' es lo que tiene de conversación con un excelente lector de poesía y de muestra antológica de la mejor poesía del siglo XX

■ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

¿Es posible analizar académicamente, profesoralmente, a la poesía, o a la literatura en general, sin que pierda su capacidad de seducción y acabe convirtiéndose en un conjunto de palabras sin vida? ¿Es posible un libro sobre poesía que interese sobre todo a los lectores de poesía? En Obreros de la luz, Martín López-Vega dice pretender lo segundo, pero a menudo se siente tentado por lo primero. El resultado no puede ser más desigual en ambos casos.

«A los libros de ensayos literarios que intentan resumir la poesía en definiciones y fríos análisis –afirma en el prólogo–, siempre he preferido aquellos en los que el autor se dejaba llevar por la intuición. La forma que uno tiene de leer poesía es muy parecida, casi siempre, a la forma de vi-

vir la vida, y nadie quiere vivir la suya en una sala de autopsias».

No escasean por eso las referencias autobiográficas en el volumen. El capítulo 'De la luz en la poesía' comienza refiriéndose a la «feliz rutina» en que se han convertido para él las visitas al Museo del Prado; el dedicado a Eugenio de Andrade, uno de los mejores del libro, evoca la visita al poeta y concluye citando la última carta que le escribió. Se alude también al encuentro con Seamus Heaney en Oviedo y al bar de Roma y que el autor frecuentaba durante su estancia en la Academia de España y al que Josph Brodsky dedicó un poema.

Lo mejor de Obreros de la luz es lo que tiene de conversación con un excelente lector de poesía y de muestra antológica de la mejor poesía del siglo XX. Martín López-Vega nos ofrece, en traducción propia, poemas de autores bien conocidos, como los ya citados Andrade, Heaney y Brodsky, junto a otros nombres que suenan menos para el lector español, como la poeta sudafricana Gabebe Baderon o el danés Henrik Nordbrandt. Desde este punto de vista, Obreros de la luz viene a ser como una versión abreviada y comentada de sus antologías de poesía universal Equipaje de mano

y Mapamundi. Como el poeta portugués Jorge de Sena, López-Vega parece haberlo leído todo, interesarse por todo, conocer todas las lenguas. No es así, evidentemente (las traducciones de varias lenguas minoritarias tienen como intermedio el inglés), pero no hay duda de que Martín López-Vega es el poeta y el crítico menos localista, más atento a la poesía del mundo.

Algo rechina, sin embargo, en Obreros de la luz. Al autor no le basta con el ensayismo de raíz autobiográfica y lleno de intuiciones felices. Parece incapaz de resistirse al demonio de la teoría, como si tratara de competir –aunque con mejor prosa– con las imprecisas generalizaciones de Vicente Luis Mora y otros afamados críticos de su generación.

El subtítulo ya nos pone sobreaviso: «Los poetas de la duración y la elegía posmoderna».

El concepto de duración, nunca bien explicado, recorre el libro. Martín López-Vega lo toma de Bergson, quien lo popularizó en las primeras décadas del siglo XX. Pero del filósofo francés, en el texto y en la bibliografía, solo se cita un libro, Durée et simultanéité, que fue la polémica respuesta que dio a Einstein y a su teo-



OBROS DE LA LUZ. LOS POETAS DE LA DURACIÓN Y LA ELEGÍA POSMODERNA

Autor: Martín-López-Vega. Editorial: Saltadera. Oviedo, 2017. 170 páginas. Precio: 17,50 euros

ría de la relatividad. La «duración» es el nombre que Bergson da al tiempo, un concepto para él mal entendido por la filosofía (rebate a todos los filósofos anteriores, especialmente a Kant) y por la ciencia (tanto por la ciencia tradicional como por las nuevas teorías de Einstein).

La intuición filosófica de Bergson coincide con la de buena parte de los escritores del siglo XX. El mejor ejemplo lo constituye Marcel Proust y su En busca del tiempo perdido.

Martín López-Vega identifica «duración» con «intensidad», con «plenitud» y con otras varias y confusas cosas. Los poetas de la duración serían así todos y no sería ninguno. Los ejemplos parecen caprichosos, el término más que un concepto riguroso resulta ser un vago pretexto para dar unidad a lo que no es más que suge-

rente divagación, como si eso fuera poco.

Cuando el autor se pone estupendo y abandona su papel de buen lector y excelente divulgador para hacer afirmaciones generales, casi siempre patina: la poesía del siglo XX sería más fácil de traducir que la de siglos anteriores porque abandona la rima y la onomatopeya; la elegía clásica buscaba «consuelo a la muerte», mientras que la elegía posmoderna «busca consuelo a muertes más pequeñas y cotidianas, a lugares abandonados, a personas que desaparecieron en algún recodo del camino, sin morir, pero que se han perdido al cabo como si lo hubieran hecho»; en el siglo XX, «el arte tuvo que mirar hacia fuera: la historia parecía hacerse sola», mientras que «el siglo XXI, la historia está dentro, la cámara se gira para fijarse en nuestro ombligo: el artista como objeto y testigo al mismo tiempo» (¿la historia se hacía sola en el siglo XX, la guerra de Siria está dentro mientras que la de los Balcanes estaba fuera?).

Acostumbrados al uso y abuso del término «posmoderno» (que nunca se defina con claridad y del que al parecer se puede afirmar cualquier cosa y la contraria), nos ponemos en guardia al verlo en el título, pero luego el libro nos ofrece algo más, bastante más, que vaguedades teóricas: un puñado de excelentes poemas comentados por uno de los mejores conocedores de la plural y plurilingüe poesía contemporánea.

El hombre y sus ruinas

Los humanos destruyen para dejar mojones tristes de su paso por la Historia, dice Jouannais

■ J.ERNESTO AYALA-DIP

Sería legítimo y hasta razonable creer que un ensayo debe estar fuera de la jurisdicción de la inventiva. Incluso también sería razonable exigirle a ese género, como máxima concesión a la narrativa, que esté tan bien escrito como una novela, dada la exigencia de excelencia estilística que se le su-

pone a la prosa de ficción. Pero un ensayo también debe dejarse guiar por un impulso ficcional. O dicho de otra manera: el ensayo también contempla el respeto a ciertas estrategias más dignas de la ficción y de sus maniobras retóricas. Por ello creo que el libro que hoy comento hace depender mucho su valor teórico al valor añadido de su mecanismo y sentido de la invención. Estoy hablando de 'El uso de las ruinas', del ensayista francés Jean-Yves Jouannais. Traté de pensar en algún escritor que concibiese un libro como este, y no se me ocurre otro que Borges si se lo hubiera propuesto.

Cualquier ocasional lector de este magnético y espléndido ensayo pudo observar o visitar ruinas. Cuando visitamos Pompeya o la Acrópolis visitamos ruinas, vestigios que el tiempo ha ido erosionando pero que la mano del hombre a la vez las mantiene intactas, creando la ilusión de una eternidad. ¿Pero qué ocurre con las ruinas que el hombre ocasionó, con alevosía e histórica nocturnidad? Y es aquí donde Jouannais hace entrar la ficción. Partiendo de ese arquitecto alemán que en el siglo XIX descubrió que la arquitectura debería producir edificios dignos de perdurar en el tiempo

como ruinas egregias, el arquitecto oficial del régimen nazi, Albert Speer, convenciendo a un Hitler todavía incrédulo, diseñó un tipo de arquitectura no para durar los mil años que prometía el nazismo sino para durar una eternidad como ruinas gloriosas. Así 'El uso de las ruinas' enhebra tantas historias como paradigmas en la historia de la barbarie humana, con el fin de hacernos caer en una paradoja casi inverosímil. Destruir para construir ruinas. Los hombres en la historia, nos dice Jouannais, tanto desde el documento como desde la conjetura arriesgada pero no por eso menos iluminadora, se entregan a su furia destructora, desde Troya hasta las Torres Gemelas, con el único afán de dejar un mojón triste y desesperado de su paso por la historia de la humanidad. En Berlín



EL USO DE LAS RUINAS

Autor: Jean-Yves Jouannais. Ensayo. Editorial: Acanalado. 144 págs. Barcelona, 2017. Precio: 16 euros

hay una colina formada no por la naturaleza sino por las ruinas de la ciudad bombardeada hasta el cansancio. Ruinas que los aliados taparon para que nadie osara honrarlas o avergonzarse. Hoy es un sitio abandonado.